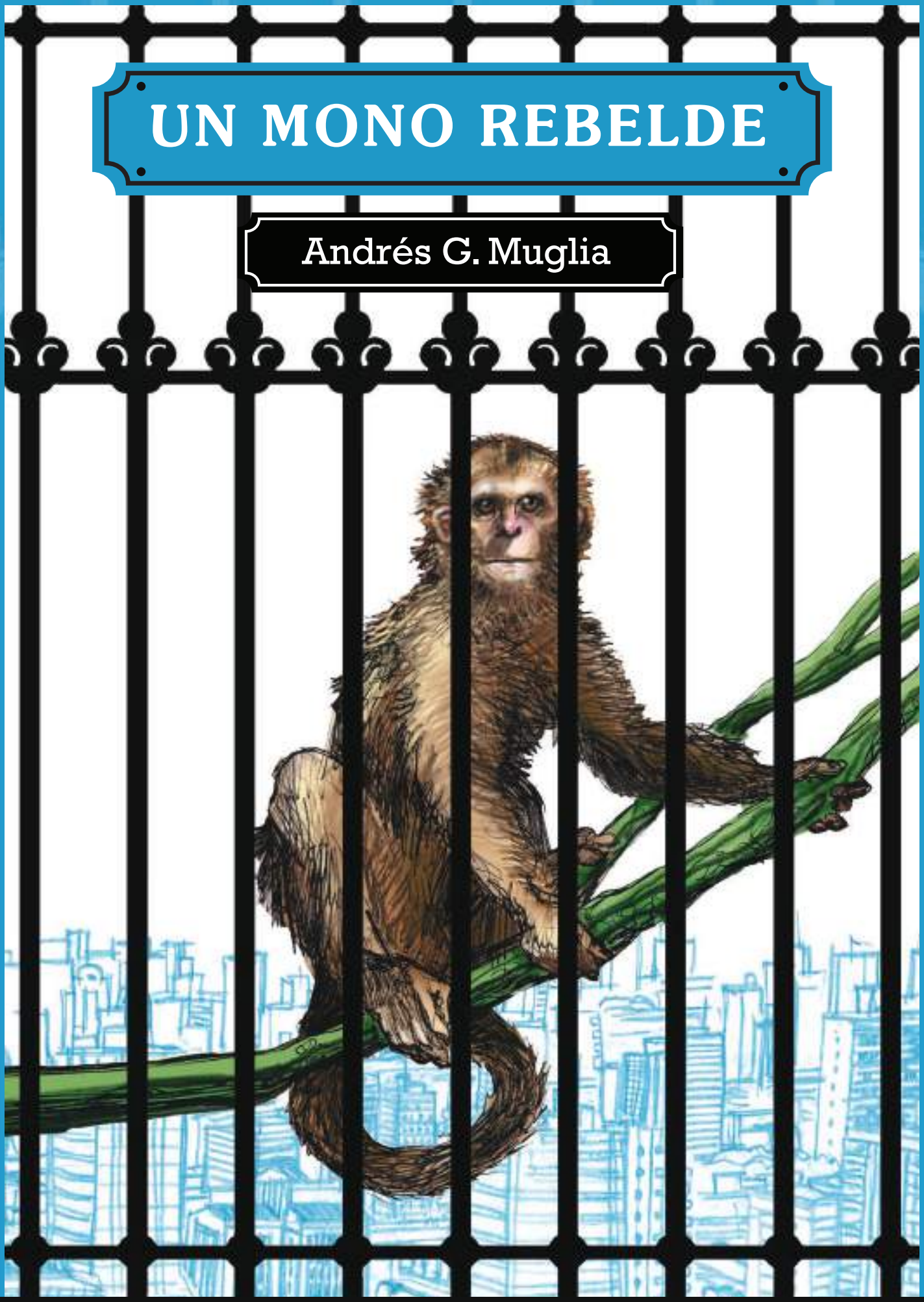
# UN MONO REBELDE

Andrés G. Muglia

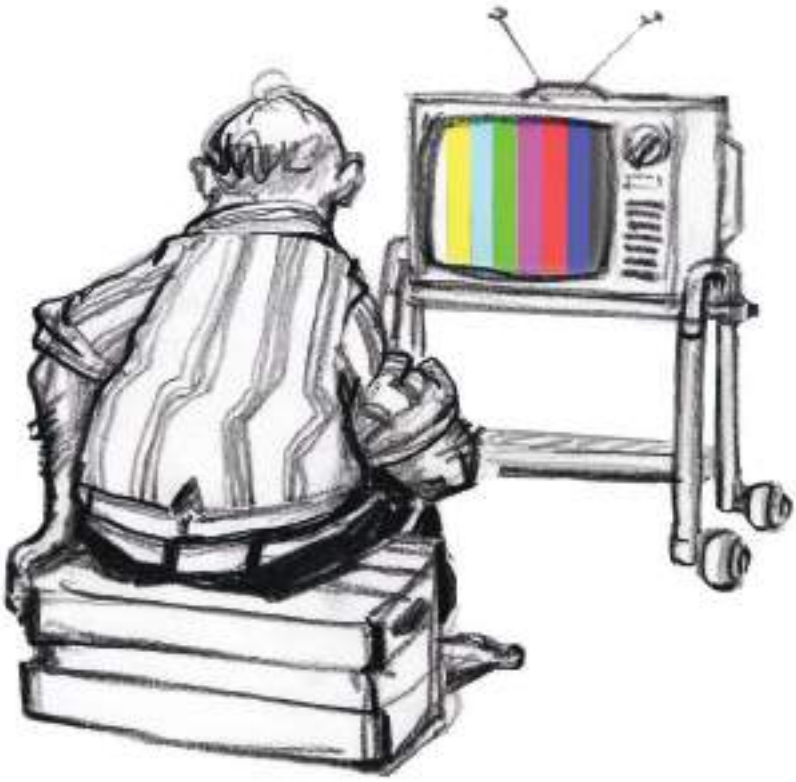


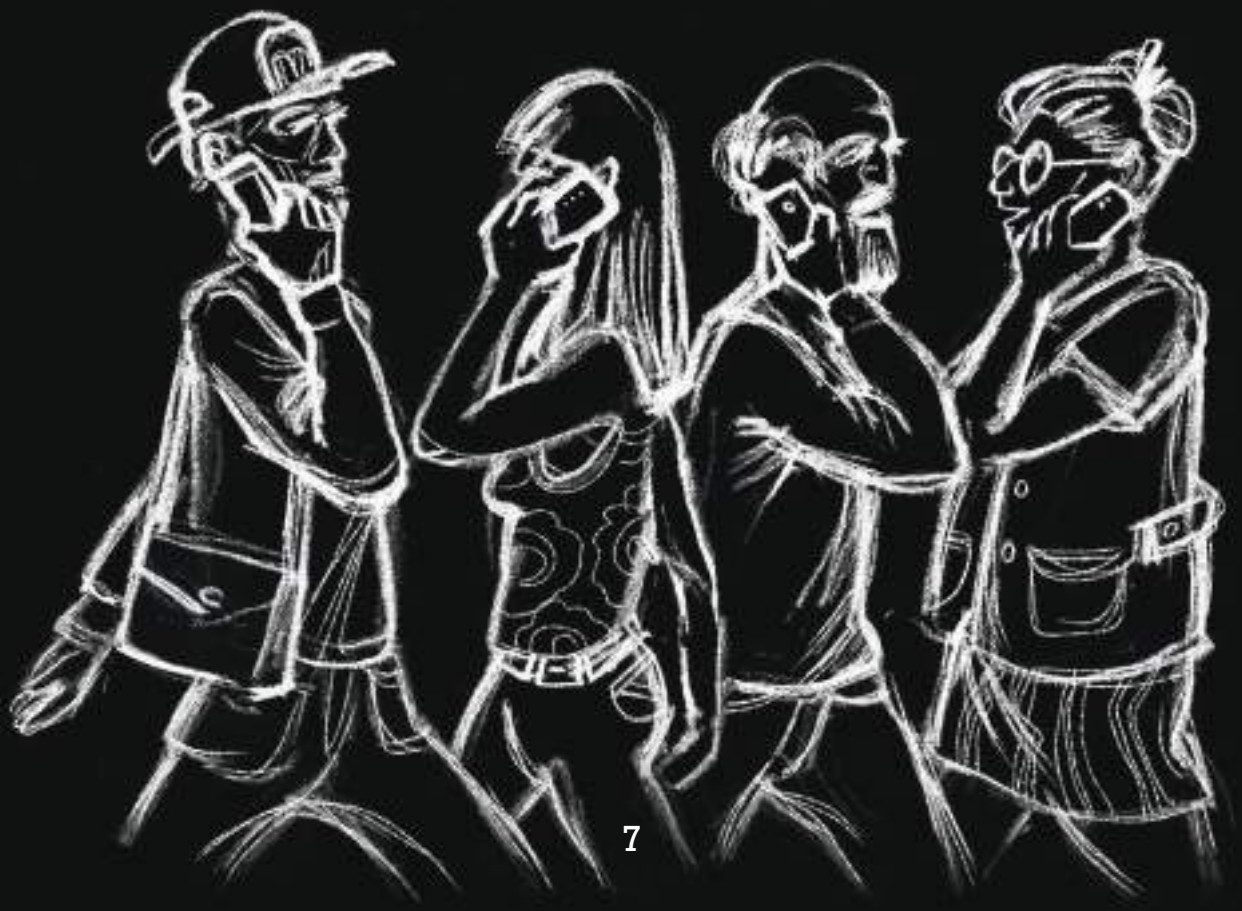
# Un mono

Soy un mono.
No lo sabía realmente hasta que Ellos me lo dijeron. Repitieron muchas veces uno de esos sonidos que parecen llenos de hipos con que se comunican unos con otros. Me señalaban o aludían a mí y decían: ¡mono! Parecen tener uno de esos sonidos para cada objeto, realmente es complejo adivinar cuál corresponde a cada uno. Soy muy inteligente así que comprendí rápidamente que así me denominaban. Soy un mono.

¡Banana! He aquí uno de los que más me gusta. Me disgustan algunos otros como malo, sucio, haragán; como me grita mi Amo cuando tardo en despertar. Cuando lo veo dormir quiero gritarle ¡haragán!, pero solo me sale un alarido que no parece comprender y que motiva que me mire perplejo y me tire con su zapatilla rotosa.

¡Es tan aburrido! Solamente se preocupa por conseguir los Discos Brillantes, o ver su Caja de Colores cuando volvemos al anochecer; a veces olvida darme de comer mientras la mira. Yo le grito como para recordarle que existo, que soy ¡un mono! Él me mira con sus ojos muertos y su rostro tan poco expresivo, y de a poco parece volver de ese sueño que le presta la Caja de Colores. A veces lo veo sonreír mientras la mira, yo también busco allí para comprender por qué ríe, pero no logro entenderla.



Sería tan divertido si jugara un poco conmigo, pero sospecho que no sabe hacerlo. No comprendo cómo pudo haber olvidado algo tan importante, quizás sea porque no tiene una cola. Me da una enorme lástima ver que solo posee cuatro extremidades de las cuales las dos inferiores están al parecer atrofiadas, pero él se yergue arrogante sobre ellas, como si eso fuera una gran cosa. Yo pelo la fruta que me da con mis cuatro manos, y con cierta culpa advierto después que tal vez me envidie por mi destreza. ¡Tan torpe es! ¡Figúrense que se sienta para hacer caca! ¡El pobre gran lampiño! Está al parecer del lado más ventajoso de la cadena, pero a veces lo veo tan indefenso que no estoy seguro. Hace ya un tiempo que reconozco claramente quien manda. Sin embargo es extraño, no encuentro el porqué de su poder, salvo el poder mismo. Simplemente lo demuestra tirando de la cadenita que une mi cuello con la Caja Musical que él llama Organillo.

Ellos se ríen de mí, yo no me encuentro gracioso, chillo, grito, les enseño amenazante mis colmillos limados, ellos piensan que río. Los juzgo estúpidos, no me comprenden evidentemente. Sin embargo, en los raros momentos en que la Caja Musical se detiene y mi Amo se enjuaga la frente enrojecida por la Gran Luz de la plaza, yo los observo. Ellos sí que son graciosos. Hablan todo el tiempo a grandes voces con pequeños y brillantes objetos que llevan en sus manos, los apoyan en sus orejas y les hablan vehementemente, como esperando que estos objetos les contesten. Son raros realmente.